

La epidemia en tiempos de globalización

Una vez más, la inminencia de catástrofe se difunde por los medios de comunicación y sobrecoge a todo el mundo. Una vez más, los temores sociales se exacerban bajo la conciencia de una amenaza atroz. Una vez más, los virus son presentados como un enemigo feroz que, pese a su insignificante tamaño, logran poner en vilo los logros alcanzados por la humanidad.

El protagonista de turno es el virus denominado H1N1, pero antes lo fue el H5N1 y un poco más atrás, lo fueron el Ébola, el Marburg y el VIH. Y junto con las partículas víricas flota en el ambiente, desde hace algunos años, la sensación de un temor latente, ambiguo y disperso que se entretiene, de manera fácil, con el miedo existencial propio del mundo de la modernidad tardía.

Como resultado, la sociedad del riesgo adquiere su faz terrible y se pone en tensión la dinámica de una sociedad actual que ha ubicado su centro en el reforzamiento obsesivo de la individualidad. Pero la epidemia aparece como una situación que desborda el control del individuo, que lo trasciende y lo involucra, que lo hace sufrir al lado del otro y le exige una atención especial a la vida social, ya sea desde la óptica de la amenaza o de las medidas de protección.

Entender las particularidades de la epidemia, hoy en día, conlleva desentrañar las intrincadas redes de relación que se dan entre los sujetos humanos, insertos en dinámicas complejas que involucran aspectos económicos, políticos, culturales y científico-técnicos. Desde hace varios años, expertos virólogos han señalado que el sistema de agricultura intensiva de China meridional es el principal factor que favorece la mutación de los virus de gripe, al mismo tiempo que se advierte que la imponente industrialización de la producción pecuaria ha roto el monopolio natural de China en la evolución de dicha enfermedad. Y todo el mundo reconoce que los medios de transporte actuales han cambiado, de manera radical, la forma de difusión de las epidemias.

En relación con la actual epidemia de gripe, algunos analistas han señalado que ésta se ha dado por la falta de cumplimiento de leyes sanitarias por parte de empresas transnacionales, así como por una política errada de la OMS, mientras que otros han visto en ella un recurso político encubridor de la crisis económica generalizada o un desquiciado experimento de laboratorio. Pero, en general, se reconoce que el cerdo es un organismo que puede permitir recombinar virus aviares y humanos con los propios para dar origen a nuevas cepas de virus de alta letalidad, lo que ha mantenido en alerta, así se supone, a los sistemas de vigilancia epidemiológica a nivel global.

La epidemia de gripe se presenta como un hecho que atestigua la realidad de un mundo interconectado y, por ello, bien puede ser asumida como símbolo de un mundo globalizado, donde los flujos de intercambio (sean éstos financieros o patológicos) traspasan sin dificultad las fronteras nacionales. Pero esta condición hace que la epidemia participe del drama un mundo que ve globalizar las amenazas, sin reforzar de manera adecuada los medios de acción colectiva mundial para enfrentarlas.

Juan Carlos Eslava C.

Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia